

EL CURIOSO CASO DE LAS HERMANAS LAZO

Por Greymar Hernández

Escena I

Medicina para la memoria

La acción se desarrolla en la sala de la casa de las hermanas Lazo.

Las tres ancianas llevan trenzas larguísimas en el cabello, entrelazadas unas con otras, lo que impide que se distancien o que se muevan con habilidad.

Las tres están sentadas frente al público, tejiendo con ovillos de colores distintos. Todo a su alrededor parece estar enmarañado con sus hilos. Hay desorden.

Detrás de ellas, colgado, un retrato de una pareja joven.

Amelia: ¡Ay, que me duele el alma!

Alondra: ¡Ay, que me duele el ser!

Amelia: ¡Ay, que me duele hoy lo que no me dolía ayer!

Amanda: (Reaccionando sorprendentemente) ¡Pero bueno!, ¿quién ha visto semejante sufrimiento? ¿Hasta cuándo vamos a andar lamentándonos? ¡Por eso es que nos salen mal los tejidos! Tengo tres años tratando de terminar este abrigo y me he tardado tanto, que ya hasta se me olvidó para quién lo estaba tejiendo.

Alondra: Tienes razón, querida hermana. Se nos pasó el tiempo y ni cuenta nos dimos. Yo me senté un ratito nada más, para esperar a que se hornearan las galletitas y... (Grita) ¡Ay, ay, ay, si no me apuro se me van a quemar y así no le van a gustar a mi...!

Se levanta y las trenzas se tensan, lo que provoca que se levanten las otras dos hermanas en cadena.

Amelia: (Riéndose e interrumpiendo a Alondra, la toma por el hombro y la vuelve a sentar) Despreocúpate, querida hermana. Hace cinco años que esas galletitas quedaron hechas polvo. Tuvimos que llamar a los bomberos para que vinieran a acomodar el desbarajuste. ¡Qué galletitas fógicas!

Ríen las tres.

Amanda: (Viajando repentinamente de la risa a la bravura) ¡Yo sé qué es lo que está pasando! La culpa la tienes tú (señala a Alondra y Amelia se ríe). ¡Y tú también! (señala a Amelia) no creas que vas a librarte. Yo las he visto con mis

ojos bien abiertos como la luna llena. ¡Ustedes no se han tomado la medicina! ¡Por eso es que nos duelen tanto los recuerdos y preferimos no tocarlos mucho!

Alondra: (Avergonzada como una niña) Tienes razón, querida hermana, tienes razón. No podemos ignorar lo certero. No podemos desestimar lo verdadero. No podemos evitar lo inevitable. No podemos...

Amelia: (Le da una palmadita a Alondra para que haga silencio) Ya, ya, ya, Alondra, que luego te agitas y te viene la tos. Está bien, Amanda, tienes razón. Nosotras dos hemos caído en descuido y no nos hemos tomado la medicina. No hemos sido tan prudentes y tan responsables como tú. Tú que eres la calidez de este hogar, el pilar fundamental, la luz al final de nuestro túnel, el poema que siempre recitamos...

Alondra: Ya, ya, ya, Amelia, que luego te agitas y te viene la jaqueca. Está bien Amanda, haz el favor de decirnos dónde guardaste las medicinas para que nos podamos tomar nuestra dosis de hoy.

Amanda: (Grita desesperada) Ay...ay, ay, ay. ¡Ay, ay, ay!

Se levanta y, de un tirón, hace que todas se levanten.

Alondra y Amanda: (Asustadas) ¿Qué pasa, Amanda? ¿Qué pasa?

Amanda: ¡Que no recuerdo dónde fue que las guardé!

Ríen las tres a carcajadas.

Suena una música.

Amelia: (Les ordena que hagan silencio) ¡¿Escuchan?! ¿Ahora sí la escuchan? Es la misma música de todos los días. ¡Los mismos acordes! ¡El mismo ritmo! ¡El mismo volumen! ¡Hasta me atrevería a decir que son los mismos músicos los que la tocan! ¡Y con los mismos instrumentos!

Amanda: ¡Ay, déjate de tonterías, Amelia! Yo no escucho nada de nada. Me parece que te estás volviendo loca.

Amelia: (Ofendida) Y a mí me parece que te estás volviendo sorda.

Amanda: (En actitud de riña) ¡Y a mí me parece que te estás volviendo vieja!

Se enmarañan entre los ovillos y las trenzas.

Amelia: ¡Y a mí me parece que te estás...!

Alondra interviene, poniéndose en medio de ambas.

Alondra: ¡Basta ya! ¡Está bueno de peleas! Bien lo decía mamá: “¡Por la tarde coman piña!” (Se da cuenta del error y lo enmienda) ¡Ay, pero qué cabeza tan loca! Ese no era el consejo para estos casos. El de estos casos era: “¡las riñas no son cosa de niñas!”

Amelia: ¿Sabes qué, Alondra? ¡A mí me parece que estás metiendo las narices donde nadie te ha llamado!

Alondra: (Ofendida) ¿Ah sí? ¡Y a mí me parece que tú estás metiendo tus carnes en mi fuego!

Amelia: ¡Y a mí me parece que estás metiendo tus agujas en mis hilos!

Alondra: ¡Y a mí me parece que...!

La música vuelve a sonar, pero esta vez muy fuerte. Las tres la escuchan, hacen silencio y miran hacia todas partes con los ojos muy abiertos, sorprendidas.

Escena 2

La soledad de Amanda

Amanda aparece sola, convertida en niña. Las actrices que interpretan a Amelia y Alondra, ahora son “papá” y “mamá”.

Amanda: ¡No puede ser! ¡No puede ser! ¡Esto no puede ser cierto!

Papá: ¿Qué pasa Amanda? ¿Por qué estás tan enfadada?

Amanda: ¡Ustedes me dijeron una mentira! ¡Una grandotota! Una del tamaño de una moneda de cincuenta centavos. No, ¡más grande!... ¡del tamaño de una bola de billar! No, ¡más grande! ¡Del tamaño de un balón de fútbol! No, ¡más grande!...

Papá: Bueno, bueno, ya entendí, Amanda. Pero lo que no he entendido aún es a qué te refieres. ¿Qué mentira dices que te dijimos?

Amanda: Me dijeron que siempre me amarían.

Papá: ¡Amanda! ¿Tú crees que mamá y yo no te amamos?

Amanda: Ya lo sé todo, papá. Pasarán los días y ustedes, inevitablemente, dejarán de quererme y se olvidarán de que alguna vez tuvieron una hija llamada

Amanda. (Dramática) Una a la que le gustaban las manzanas y los atardeceres. Una a la que le gustaba andar en bicicleta. Una a la que le gustaba hacerse trenzas en el pelo. Una a la que...

Papá: ¡Amanda! ¿Pero qué disparate estás diciendo? ¿Qué motivo tienes para decir eso?

Amanda: ¡No papá! El motivo no lo tengo yo. Lo tiene mamá, metido dentro de la panza.

Entra mamá con una panza enorme. Camina con dificultad. Se sienta cerca y se echa aire con un abanico. Lleva en sus manos un bolso. Parece estar lista para salir de casa.

Papá inmediatamente interrumpe la conversación con Amanda para ir a ayudar a Mamá.

Papá: Ven, mi amor. Con cuidado. Apóyate en mí. No te agites.

Mamá: ¡Santos cielos! Esta panza pesa una barbaridad. Cuando Amanda no me sentía así.

Amanda intenta hacerse sentir. Asoma su rostro exageradamente entre ellos. Salta, agita sus manos, hace ruidos, pero ellos están concentrados en la panza.

Papá: (Mirando el reloj) ¡Ya se acerca la hora! Tenemos que irnos.

Amanda sigue intentando conseguir que la tomen en cuenta, pero ellos la ignoran y salen. Amanda se queda sola.

Papá se asoma.

Papá: ¡Amanda!

Amanda: (Expectante. Con la esperanza de que se hayan acordado de ella y la llamen para ir con ellos) ¡¿Si papá?!

Papá: ¡Ya venimos!

Amanda: (Decepcionada) Si papá.

Papá vuelve a asomarse.

Papá: ¡Amanda!

Amanda: (Entusiasmada) ¡¿Si papá?!

Papá: ¡Pórtate bien!

Amanda: (Decepcionada de nuevo) Si...papá.

Papá y mamá salen.

Amanda: (Cantando)

Yo no lo puede creer.

Esto no puede ser real

¿Cómo alguien me va a quitar

el amor de mi papá?

Ya ni me quieren mirar.

Todo gira alrededor

de esa panza de melón

que ahora tiene mi mamá

Y yo ya no sé qué hacer.

Sola me voy a quedar.

Yo no quiero ni pensar

qué cara puede tener.

¿A quién se parecerá?

¿Y si es más lindo que yo?

Me dan ganas de llorar.

Se me sale el corazón

Amanda: Siento que mi corazón se quedó sin baterías. ¿Cómo pudieron hacerme esto? ¿Acaso no sienten compasión por la que alguna vez fue su niña? Esta casita era mía. Este mueblecito (señala el mueble) era mío. Este rinconcito (busca el rincón) era mío. Y ahora voy a tener que compartirlo todo. Por culpa de la panzota de mamá, ya no quepo en la cama con ellos. ¡Y nadie se ha fijado en el miedo que me da por las noches! ¿Y si ese nuevo niño quiere quedarse con todo? La verdad, es que lo que más, más, más me duele, es que ahora papá mira la panza de mamá con los mismos ojos con los que me miraba cuando jugábamos al escondite. Tengo mucho miedo. No sé qué hacer. No sé a dónde ir.

Hace una pausa. Se le ocurre una idea.

Creo que será mejor que me vaya de esta casa. Así todo será mucho más fácil. No tendré que quedarme a ver cómo ese niño se queda con mis juguetes, con mis ilusiones, con mi hogar.

Se dispone a salir de casa y es sorprendida por mamá y papá que entran.

Papá: ¡Amanda, hija! ¡Qué bueno verte!

La abraza.

Amanda se sorprende.

Amanda: ¿Qué está pasando?

Mamá: Tenemos noticias para ti, hijita.

Amanda: ¿Noticias? ¿Qué clase de noticias? ¿Buenas? ¿Malas? ¿Regulares? ¿Sorprendentes? ¿Impactantes? ¡Ya sé! (Entusiasmada) ¡Se lo pensaron mejor y ya no tendré un hermanito! (Se fija en la panza de mamá y se da cuenta de que sigue igual de grande. Se entristece). Ah, no. No era eso. Qué desilusión.

Papá y mamá se miran, cómplices.

Papá: Hijita, eso que sientes se te pasará en el mismo instante en que veas los ojitos de ese ser que habita en la panza de tu mamá y descubras que son los tuyos.

Amanda: ¿Los míos? (Grita) ¡No puede ser! ¿También me arrancará los ojos? Pero, ¿qué clase de monstruo tiene mamá metido dentro de la panza?

Mamá: Hijita, lo que papá quiso decir es que el bebé se parecerá mucho a ti. Ahora serás la hermana mayor. ¡Qué emoción! Nos ayudarás a cuidarlo y le

enseñarás muchas de las cosas fantásticas que sabes hacer. ¡Serás la mejor hermana mayor que pueda tener!

Amanda comienza a entusiasmarse con la idea.

Amanda: ¿De verdad? ¿Yo?

Papá: Claro que sí, mi luna llena.

Amanda: (Inmensamente feliz) ¡Papá! Hacía mucho tiempo que no me decías así.

Papá: (Conmovido) Perdóname hijita. Ha sido la distracción de los últimos días.

Amanda abraza a sus padres.

Amanda: Y bien, ahora que quizás yo podría comenzar a querer un poquito al bebé y que ustedes han recuperado la memoria, ¿puedo saber cuáles eran las noticias para mí?

Papá y mamá se vuelven a mirar, nerviosos.

Mamá: Verás...hijita. Resulta que hoy el médico ha mirado muy bien mi panza y... nos ha dicho que...

Papá: ¡Tendremos gemelos!

Amanda: (En un grito desgarrador) ¡Nooooooooooooooooooooo!

Escena III

Cómo trenzarse el cabello

Aparecen Amanda, Alondra y Amelia, como niñas.

Alondra abraza una muñeca y Amelia juega a las carreras con unos carritos y hace mucho ruido.

Amanda se mira al espejo, se maquilla y prueba distintos peinados y distintas poses.

Alondra: (Se acerca curiosa) Amanda... ¿te sientes mal?

Amanda: (Con la mirada fija en el espejo) ¿Yo? ¡Para nada! Me siento mejor que nunca.

Alondra: ¿Y entonces por qué te miras tanto al espejo? ¿Estás vigilando que no se te vaya a caer la cara?

Amanda: (Soltando una carcajada) ¿Qué dices? ¡Qué ocurrencias!

Alondra: No sé para qué te miras tanto, si eres tan hermosa.

Amanda: (Arrogante) Es cierto, la verdad es que este color me queda fantástico. Pero Alondra, ya, por favor no me interrumpas que tengo cosas importantes que hacer aquí.

Alondra: Está bien.

Pausa.

Alondra: Amanda...

Amanda: ¿Si?

Alondra: ¿Sabías que eres la más hermosa dentro de toda esta habitación?

Amanda: (Sin hacer mucho caso y concentrada en el maquillaje) Ajá...

Alondra: ¡No! ¡Eres la más hermosa dentro de toda la casa!

Amanda: Ujum.

Alondra: ¡No! ¡Eres la más hermosa dentro de todo este barrio!

Amanda: Si, Alondra, sí.

Alondra: ¡No! ¡Eres la más hermosa dentro de toda esta ciudad!

Amanda: ¡Ya, Alondra! Ya basta. Está bien. Ya entendí.

Alondra: (Avergonzada) Bueno.

Pausa. Alondra mira su muñeca, Amanda atiende a su ropa y su peinado y Amelia sigue jugando con sus carritos.

Alondra: Sólo quería decirte una cosita más.

Amanda: ¿Si?

Alondra: ¡Que eres la más hermosa dentro de todo este país!

Amanda: (Fastidiada por completo y en un ataque de ira adolescente) ¡Es que eres impresionante! ¡No paras! ¡Qué insoportable!

Toma su bolso y sale, furiosa.

Alondra se queda mirando el maquillaje con curiosidad. Amelia sigue jugando en el suelo, distraída.

Alondra, tratando de que Amelia no se dé cuenta, elige un labial y unas sombras y se maquilla. Pero lo hace muy torpe y exageradamente. Da la sensación de tener un maquillaje de payaso.

Amelia se percata de lo que Alondra está haciendo y corre a detenerla.

Amelia: Pero, ¿qué estás haciendo Amelia? ¡Eso no se hace!

Alondra: Bueno, me estoy maquillando, ¿acaso no ves?

Amelia: Pero eso está muy mal. A Amanda no le gusta que nadie toque sus cosas. Además, con esos colores pareces un salmón con resfriado.

Alondra se entristece. Baja la cabeza y permanece en silencio. Se le salen algunas lágrimas.

Amelia se da cuenta de que la broma le afectó mucho y se acerca para disculparse.

Amelia: (Sorprendida) ¡Alondra! ¿Estás llorando?

Amanda entra para buscar su abrigo y se percata de lo que sucede, pero decide escuchar a escondidas.

Alondra: (Disimulando) ¡No! No me importa nada de nada eso que dijiste.

Amelia: Sólo era una broma. Lo siento mucho ¿Te lastimé?

Alondra: Bah, peores cosas me dicen en la escuela.

Amelia: (Furiosa) ¡¿Qué?! ¿Se burlan de ti en la escuela?

Alondra: (Muy avergonzada) Un poco.

Amelia: (Perdiendo la paciencia) Pues, ¿sabes una cosa? Si se burlan de ti, también se están burlando de mí. De manera bidireccional adyacentemente subjetiva. ¿Me entiendes? ¡Y eso me da una furia increíble! ¡Todo el que se burle de ti, tendrá que burlarse de mí también! (Se da cuenta de que tiene todas las ideas enredadas). O...bueno, mejor dicho, que no se burle nadie de nadie y así irá todo mejor.

Alondra: Dicen que soy aburrida, que soy repetitiva y que les dan ganas de dormir cada vez que les hablo. Así que... yo inventé una mentira: les dije que Amanda me dejaba usar sus cosas en los días en los que no había escuela y que salíamos juntas, y que cuando me maquillaba, me veía mucho más hermosa de lo que ellos me ven.

Amelia: (Conmovida) ¡Alondra! ¿Por qué no me contaste nada de esto antes?

Alondra levanta los hombros como queriendo decir que no tiene respuesta a esa pregunta.

Amelia: Mira, Alondra, tú no te preocupes. ¡Si supieras todas las cosas que me dicen a mí cuando juego al fútbol! Me dicen que... (Se detiene) Bah, no importa. ¡No importa lo que digan los demás! A partir de hoy nadie se meterá más con nosotras. Número 1, porque nos tenemos la una a la otra. Y número dos, porque tenemos a la mejor hermana mayor del mundo. ¡Si Amanda supiera todo esto, estoy segura de que ya les habría dado su merecido! Porque Amanda sí que tiene agallas para enfrentar las cosas.

Alondra: Y además, ¡Es la más hermosa dentro de este continente!

Amelia: Bueno...bueno, eso ya lo has dicho un montón de veces, pero, tienes razón. Es cierto. Sobre todo cuando se pone sus trenzas.

Alondra: Me encantaría aprender a hacerme las trenzas como Amanda.

Amanda continúa espiando, conmovida.

Amelia: Bueno, yo...a mí estas cosas me parecen un poco tontas.

Pausa. Amelia se da cuenta de que Alondra sigue un poco triste.

Amelia: Pero si eso te hará sonreír, aprenderé a hacer las mejores trenzas del mundo.

Pausa.

Amelia: ¡No! ¡Las mejores trenzas del Sistema Solar!

Se ríen.

Amanda entra.

Amanda: ¡No! ¡Las nuestras serán las mejores trenzas de la galaxia!

Alondra y Amelia: ¡Amanda!

Amanda: Mejor no voy a la fiesta, tengo cosas más importantes que hacer aquí.

Amanda comienza a enseñarles a trenzarse el cabello. Se sientan en cadena, una detrás de otra para hacer el trenzado. Alondra le trenza el pelo a su muñeca. Amelia a Alondra y Amanda a Amelia.

Escena IV

¡Estamos listas!

Vuelven a aparecer las tres ancianas, en la misma posición en la que quedaron al escuchar la música.

Alondra: ¡Ay, mi madre! ¿Y eso qué fue?

Amelia: ¡Ahora sí la escucharon! ¿Verdad?

Alondra: ¿Sería un radiecito encendido?

Amelia: ¿La cornetita de un carro?

Alondra: ¿O algún corito cantando?

Amanda: (En actitud solemne) A mí me parece que es un llamado.

Alondra y Amelia: ¿Un qué?

Amanda: ¡Un llamado! ¡Un anuncio! ¡Una señal!

Alondra: ¡Ah caramba! ¿Y ahora las noticias las dan así? ¡Vaya, vaya! ¡Cómo ha avanzado la tecnología! Ponen a sonar una musiquita desde quién sabe dónde y te llega hasta las entrañas. ¡Es que me quedo loca! ¡Loca me quedo de cómo ha avanzado este mundo!

Amelia: “Entrañas, Alondra”, Se dice “entrañas” Y no, querida hermana, ese no fue el noticiero. Esto parece más bien una cosa de otro mundo, de otra dimensión.

Alondra: ¡Ay madre mía, qué cosas dices!

Amanda: Hermana, a ti siempre te ha faltado una tuerca, pero esta vez me parece que tienes razón. Desde que escuchamos la bendita musiquita me parece que a mi memoria se le recargó la batería y de pronto me puse a recordar y recordar y recordar cosas que hacía mucho que no recordaba.

Amelia: Es verdad, yo también me siento un poco rara. ¿Serán mamá y papá queriendo decirnos algo desde el otro mundo?

Alondra: ¡Ay santa madre! No me digan esas cosas que luego me entra el escalofrío.

Vuelve a sonar la música. Esta vez, podemos verlas entrando en una especie de alucinación, atravesando sus recuerdos. Se levantan las tres, coreográficamente. El cuerpo, solo, se les mueve al ritmo de la música, cada vez más y más. Sin embargo, las trenzas conectadas entre sí, les impiden bailar a cada una con libertad. Sus movimientos son exactamente iguales. Bailan muy cerca, impedidas por la corta distancia de las trenzas.

La música cesa.

Las tres caen al unísono sobre sus sillas. Atadas.

Alondra y Amelia permanecen con sus ojos cerrados.

Amanda abre los ojos repentinamente, como despertando del shock.

Amanda: ¡Queridas hermanitas!

Alondra y Amelia abren los ojos, y permanecen expectantes.

Amanda sumerge su brazo en la cesta de los hilos y levanta unas tijeras enormes.

Amanda: ¡Ya recordé dónde fue que puse las medicinas!

Alondra y Amelia reaccionan coreográficamente, impactadas.

Amanda corta primero la trenza de Amelia y luego la de Alondra.

Las tres se sacuden un poco, se revitalizan.

Amelia: Me siento...

Alondra: Me siento...

Amanda: ¡Ya! ¡Ya! ¡Ya! Mejor déjense de tanta sentadera y ¡levántense! Que la vida es hoy y hay que vivir.

Alondra: Pero... hermana. ¿A dónde te vas?

Amanda: ¡Calla, hermanita, calla! Que seguiremos juntas, pero no revueltas.

Vuelve a sonar la música y ahora, conscientes, se levanta cada una a su estilo y ritmo y comienzan a bailar, libremente, alrededor de toda la sala.

Black out.